



VOLKSHOCHSCHULEN

und der Themenbereich

**AFRIKA
ASIEN
LATEINAMERIKA**

Materialien 23

Lieder und Mythen in der Volkskultur Lateinamerikas

I. Materiales de Introducción y Consulta

1.1. ESPACIO, TIEMPO Y PODER EN LOS ANDES

Anne Marie Hocquenghem

Bajo el título "Tradición andina" hemos hecho una selección de mitos, ritos, creencias, cuentos e ilustraciones con el fin de presentar una muestra de la complejidad del pensamiento de los habitantes de esta región suramericana.

Mitos, ritos e iconos

No hay sociedad sin sus creaciones mitológicas, sus prácticas rituales y sus representaciones iconográficas. Mientras el mito es la presentación del orden de la sociedad, el rito es su reactualización y el icono su ilustración. Enunciar el mito, celebrar el rito y fijarlos gráficamente es perpetuar el orden. Lejos de ser invenciones libres y desinteresadas, los mitos rigen la sociedad: ellos explican, ilustran y protegen las instituciones de las cuales dependen la colectividad y cada uno de sus miembros.

La tierra y el hombre

La sociedad andina es hoy, como lo era antes de la conquista, una sociedad de agricultores. Es el trabajo de la tierra lo que determina la vida.

Los Andes, que culminan en una altura de 7.000 metros, se extienden de norte a sur y separan los valles de la costa pacífica y la Amazonia. El hombre de los Andes ocupa la parte occidental de esta cordillera con sus tierras altas y frías del este y sus tierras bajas y cálidas del oeste. En esta región alternan una estación seca, de mayo a noviembre, y una estación húmeda, de noviembre a mayo. La técnica de la irrigación se desarrolló tanto para poder cultivar más tierras como para poder cosechar dos veces al año. Se han construido y mantenido represas de agua en las tierras altas y canales que bajan a los dos lados de los ríos. Cada comunidad tiene tierras a la derecha y a la izquierda de un río, con su parte alta y su parte baja. La irrigación empieza en septiembre, después de la limpia de las acequias, y termina en marzo cuando se cierran las tomas de agua.

Las tierras pertenecen a la comunidad cuyos miembros las trabajan siguiendo

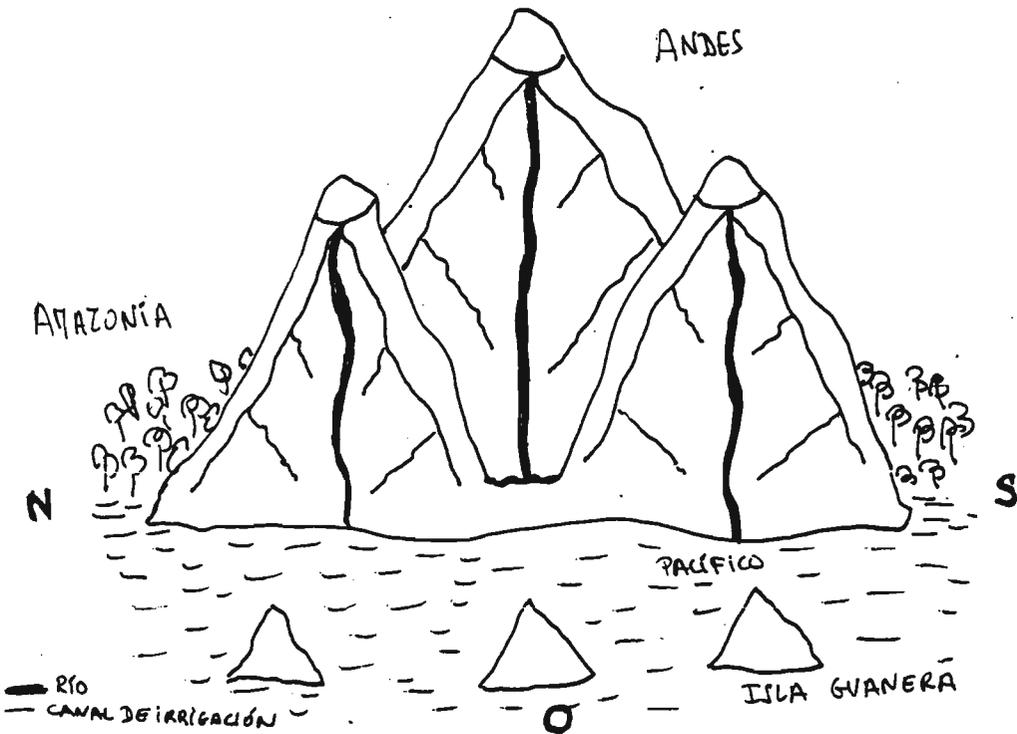
un orden de rotación, de manera que todos tengan acceso tanto a las de mejor rendimiento como a las más pobres. Cada comunidad posee tierras en las diferentes zonas ecológicas con sus diferentes productos. Los miembros de las comunidades se deben mutuo servicio por el mero hecho de pertenecer a una unidad de parentesco que les confiere el derecho de acceso a todos los recursos de la comunidad, así como un reclamo a las prestaciones en trabajo de los demás miembros. Las tareas son asignadas a unidades domésticas, no a individuos, y las más grandes de éstas por incluir a más miembros adultos cumplen más rápido con sus obligaciones, producen más, y son por eso más ricas. Los distintos grupos de edad tienen sus propios deberes dentro de la red de las obligaciones comunales. Además de producir lo necesario para su propia reproducción, las comunidades tienen que producir el excedente necesario para el mantenimiento y la reproducción de las estructuras sociales que las dominan; antes, para el imperio inca; después, para el imperio colonial español; luego, para los repúblicas andinas y, ahora, para el mercado mundial. El valor, tanto de los servicios como de los productos intercambiados, se basaba en el tiempo de trabajo que representaban.

La irrigación requiere una organización del trabajo que involucra a todos los que dependen de una misma represa de agua, los somete a un ritmo, los obliga a observar reglas y les impone el respeto a una autoridad. Los agricultores, cuya vida va siempre guiada por las exigencias del trabajo de la tierra, son dominados por la religión de sus padres y antepasados, quienes desarrollaron y utilizaron el sistema de irrigación, impusieron el orden, lo explicaron en el mito y lo preservaron con el rito y en la iconografía. La organización del trabajo en los Andes está íntimamente ligada a la ordenación del espacio, del tiempo y del poder. Todo esto se proyecta en el mito, en el rito y en la imagen gráfica, que contienen el sistema de clasificación elaborado desde hace más de cuatro mil años, cuando se comenzaron a irrigar las tierras.

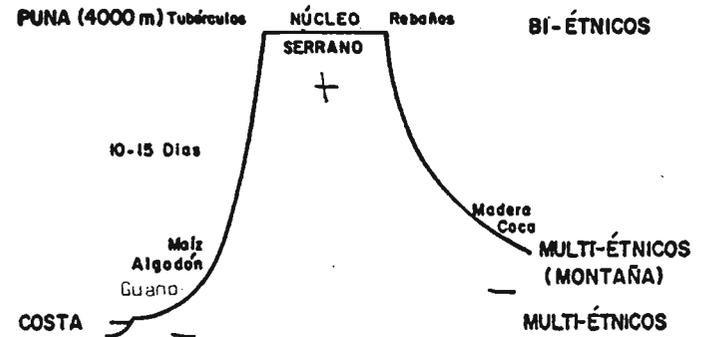
Visión antropomorfa del mundo

El sistema de clasificación se basa en una concepción dualista y cuatripartita del mundo. Es una visión antropomorfa de todo lo que se observa y concibe. Todo consta de dos partes semejantes y complementarias según la imagen de las dos partes del cuerpo humano: la derecha y la izquierda que se identifican con los masculino y lo femenino; éstas se dividen a su vez en dos mitades diferentes y opuestas: la de la cabeza arriba: el levante

La tierra

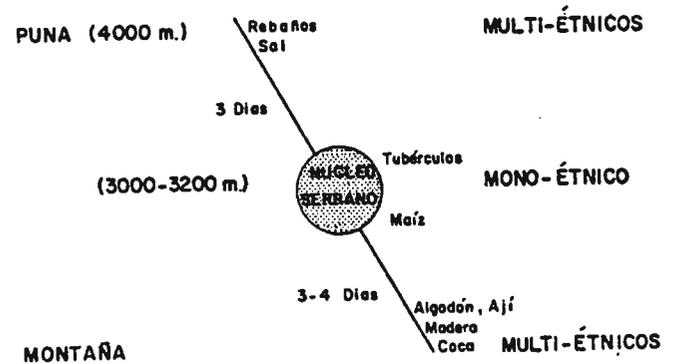


Los Lupaqa aru-hablantes
20,000 unidades domésticas†



† GARCÍ DIEZ de SAN MIGUEL (1567), 1964

Los Chupaychu runasimi-hablantes
2500-3000 unidades domésticas†



† IÑIGO ORTIZ de ZUÑIGA (1562), 1967, 1972

(J.V. Murra 1972)

que se asocia al nacimiento, y la de los pies abajo: el poniente que se asocia a la muerte. Todo se compone de cuatro elementos, a semejanza del cuerpo humano con su piel, grasa, sangre y hueso, y tiene tres fuerzas o almas.

Todo vive y muere, consta de dos períodos semejantes y complementarios divididos a su vez en dos mitades: una de crecimiento, del nacimiento a la mayoría, y otra de envejecimiento, de la mayoría a la muerte. En la muerte, que es la vida en el otro mundo, también se crece y se decrece. Así como todo hombre tiene un ombligo, toda entidad tiene un centro donde se reúne y reproduce. La reproducción implica siempre la unión de un elemento masculino y uno femenino.

El espacio

El espacio lo delimita el sol al tocar los confines del este y del oeste, del norte y del sur, en los solsticios y equinoccios; y al tocar los confines de lo alto y de lo bajo en sus pasajes por el cenit y el anticenit o nadir. El espacio contiene tres territorios esenciales: el mundo de arriba, este mundo, y el mundo de abajo. Todos los territorios se componen de dos partes: la del norte a la derecha, la masculina, y la del sur a la izquierda, la femenina; y de dos mitades: la del este arriba y la del oeste abajo; y de un centro que une las cuatro parcialidades y las reproduce. Esta organización cuatripartita se proyecta en todos los territorios, desde el del pueblo, con sus cuatro parcialidades y su fuente en el centro de la plaza, hasta la totalidad de este mundo, que tiene también cuatro parcialidades y un centro que es homólogo al del centro de la plaza. La totalidad del espacio contiene 12 intervalos.

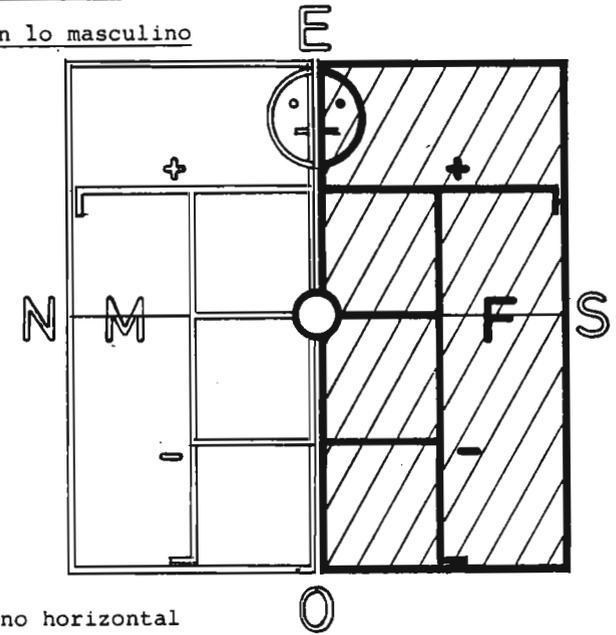
Los antepasados y los vivos, con sus tierras, plantas, animales y bienes se clasifican en el espacio según la parcialidad que ocupan. A la parte derecha corresponde lo que es masculino y a la parte izquierda lo que es femenino. A la mitad de arriba, de más fuerzas, corresponde lo más fuerte y a la mitad de abajo, de menos fuerzas, corresponde lo menos fuerte.

El tiempo

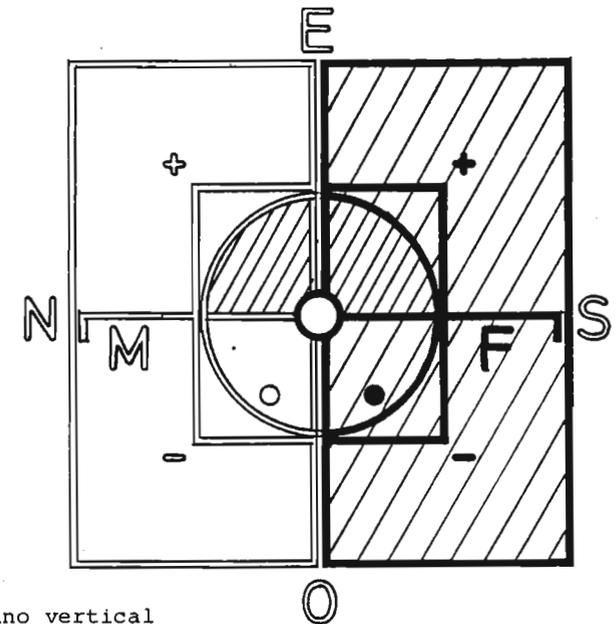
El tiempo lo dicta el sol cada día según su posición en el este o en el oeste y, cada año, según su posición en el norte o en el sur. Hay 3 momentos especiales, el del comienzo, el de la culminación y el del fin. La organiza-

Orientación en la vida

En el día y en lo masculino



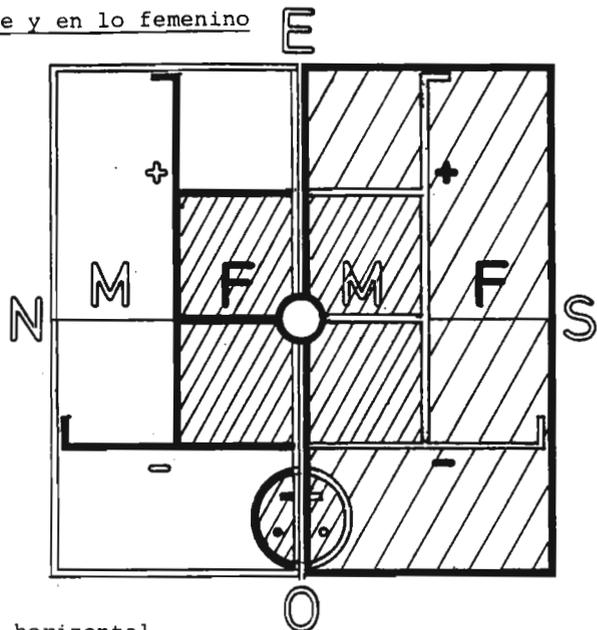
Plano horizontal



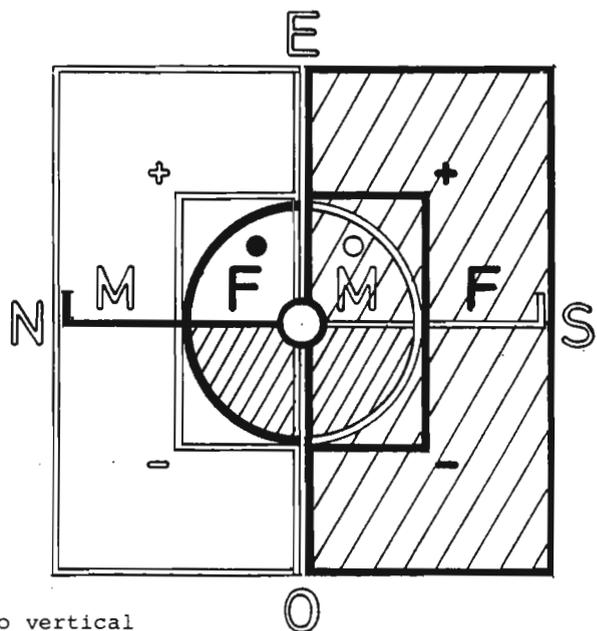
Plano vertical

Orientación en la muerte - El mundo al revés

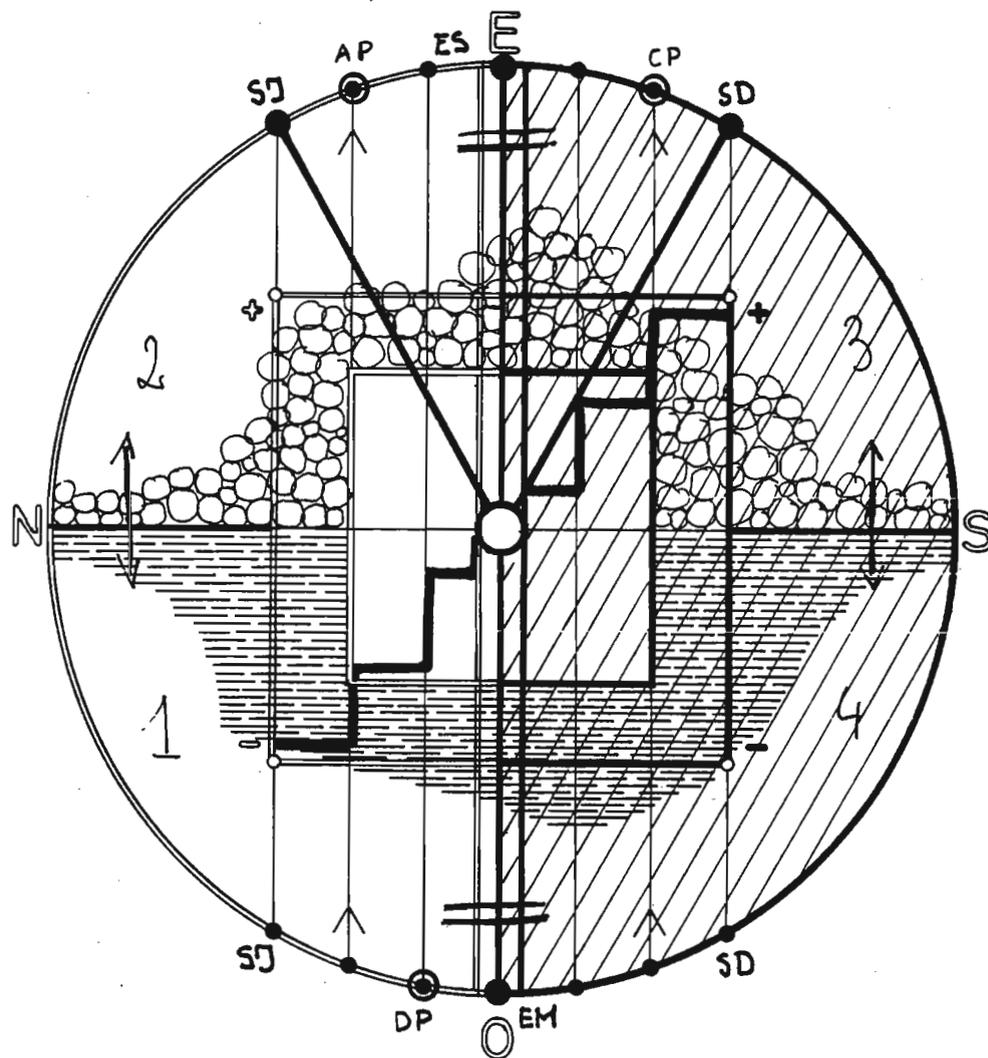
En la noche y en lo femenino



Plano horizontal



Plano vertical



EL ESPACIO EN LA HORIZONTALIDAD

ción cuatripartita se proyecta también en el tiempo, que consta de dos partes que alternan: la masculina y la femenina, la de la vida y la de la muerte, la del día y la de la noche, la sin irrigación y la de irrigación, la de la derecha y la de la izquierda; y de dos mitades: la del principio, de las fuerzas crecientes, y la del fin, de las fuerzas decrecientes.

Cada período tiene cuatro temporadas que se conjugan y reproducen en un centro. Se necesitan 4 veces 3 horas para que pase un día o una noche, 4 veces 3 semanas de 10 días para que pase un mes solar, 4 veces 3 meses solares para que pase un año, y 4 temporadas (cada una dividida en 3 partes): niñez, adolescencia, mayoría y vejez, para que pase una vida. La totalidad del tiempo contiene 12 intervalos.

La secuencia del año la marcan las Pléyades con su desaparición al comienzo de mayo, su reaparición al fin de mayo y su culminación a mediados de noviembre.

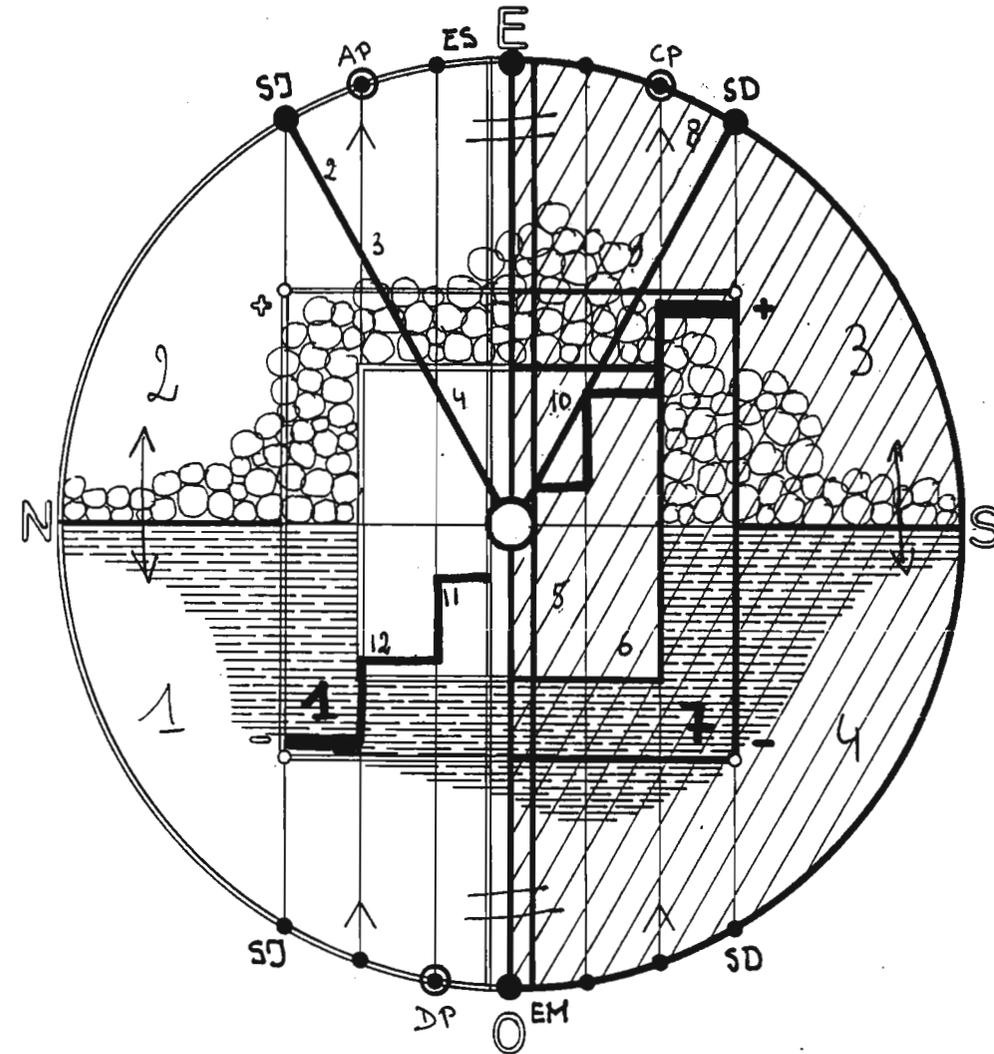
El poder

El conjunto de las relaciones de complementaridad y de oposición, que juntan las partes y dividen las mitades, nos ofrece un cuadro equilibrado pero asimétrico. Lo masculino domina a lo femenino, y los mayores dominan a los menores. Esta desigualdad genera un orden jerárquico: 1) los hombres mayores, 2) los hombres menores, 3) las mujeres mayores y 4) las mujeres menores. Este orden jerárquico se proyecta en el territorio: 1) el noroeste, 2) el noreste, 3) el sureste y 4) el suroeste; y en el tiempo: el tiempo de los hombres, 1) del equinoccio de marzo al solsticio de junio y 2) de este solsticio al equinoccio de septiembre, y el tiempo de las mujeres, 3) del equinoccio de septiembre al solsticio de diciembre y 4) de este solsticio al equinoccio de marzo. Esto origina una doble autoridad: la masculina, la más fuerte, y la femenina; y un doble mando: el de la mitad de arriba, el más fuerte, y el de la mitad de abajo, de más sabiduría. La autoridad masculina se encarga de las tareas de organización y la autoridad femenina de las tareas de producción. Estas dos autoridades juntas aseguran la reproducción, en el espacio y en el tiempo, del orden natural y social.

La autoridad representa el poder que emana de la reunión de la sabiduría, la fuerza y la fertilidad; allí se unen las tres funciones: la sacerdotal, la guerrera y la agrícola. La autoridad masculina de la mitad de abajo asume la función sacerdotal, la de la mitad de arriba la función guerrera y la autoridad feme-

El tiempo en la horizontalidad

El año: la estación seca y la estación húmeda; la temporada sin irrigación a la temporada con irrigación.



1 junio 2 julio 3 agosto 4 septiembre 5 octubre 6 noviembre
7 diciembre 8 enero 9 febrero 10 marzo 11 abril 12 mayo

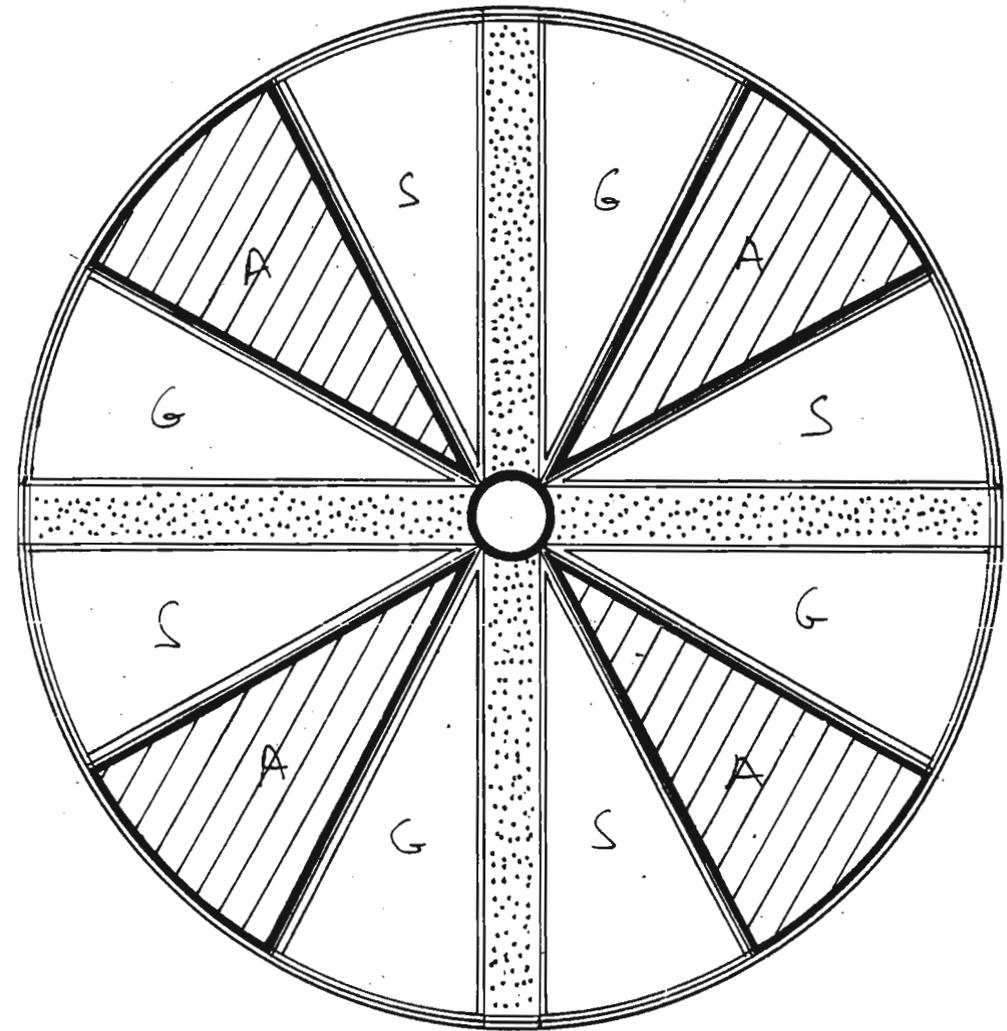
nina asume la función agrícola. Las autoridades en el mundo de los antepasados míticos son el Señor de la obscuridad (**Pachacamac**) que es sacerdote, el Sol del día (**Inti Panchao**) que es guerrero y la Luna (**Quilla**) que es agricultora. Las autoridades en "este mundo" son los Incas, un Inca sacerdote, un Inca guerrero y una Coya.

Las tres funciones, la sacerdotal, la guerrera y la agrícola, que asumen las autoridades de las cuatro parcialidades por orden jerárquico, se conjugan en el centro que es la fuente del poder. El poder que genera y mantiene el universo (el **Pacha**) es **Viracocha**, a la vez centro y confín del mundo, su principio y su fin; se manifiesta a los hombres en forma del Arco Iris y de la Vía Láctea, y es representado en forma de círculo. El Arco Iris y la Vía Láctea son concebidos como arcos dobles, uno masculino y el otro femenino; esto conduce a suponer que el Viracocha como centro y confín contiene y reproduce las 2 partes masculina y femenina, las 3 funciones y las 4 parcialidades, de manera que es la unidad base del cinco, y reúne los 12 intervalos del espacio y del tiempo.

Calendario ceremonial

La homología en la organización espacial, temporal y jerárquica permite relacionar en un gran calendario ceremonial el espacio, el tiempo y la jerarquía; y hace posible que una misma ceremonia dé sentido y eficacia a las etapas de los ciclos naturales e institucionales. (V. págs. 87 y 89)

En el equinoccio de marzo, cuando el sol entra en el territorio masculino y empieza la temporada sin irrigación, en la dirección de las tierras bajas del mar, en el oeste: se celebra el **Inca Raimi**, la fiesta de la autoridad masculina; se hacen los ritos de la muerte. En el solsticio de junio, cuando se cosecha, en la dirección de los cerros del noreste: se celebra el **Inti Raimi**, la fiesta de la autoridad de la mitad de abajo o de los menores; se festejan los nacimientos. En el equinoccio de septiembre, cuando el sol entra en el territorio femenino y empieza la temporada de irrigación, y el agua fertiliza la tierra, partiendo de la plaza en todas las direcciones: se celebra el **Coya Raimi**, la fiesta de la autoridad femenina; se festejan los casamientos. En el solsticio de diciembre, cuando las plantas cultivadas están creciendo, en dirección de los cerros del sureste: se celebra el **Capac Raimi**, la fiesta de la autoridad de la mitad de arriba o de los mayores; se festeja la iniciación de los adolescentes. Cada cuatro años se cierra un ciclo; acabado éste, se celebra la **Copacocha**, la fiesta del poder del universo y del centro: de **Viracocha**.



EL PODER Y LAS TRES FUNCIONES

VIRACOCHA

Este gran calendario ceremonial andino no se pudo mantener después de la conquista, y hoy sólo quedan fragmentos, sobre todo aquellas partes relacionadas con ritos agrarios, mezclados con el calendario de las fiestas católicas.

Mito e historia

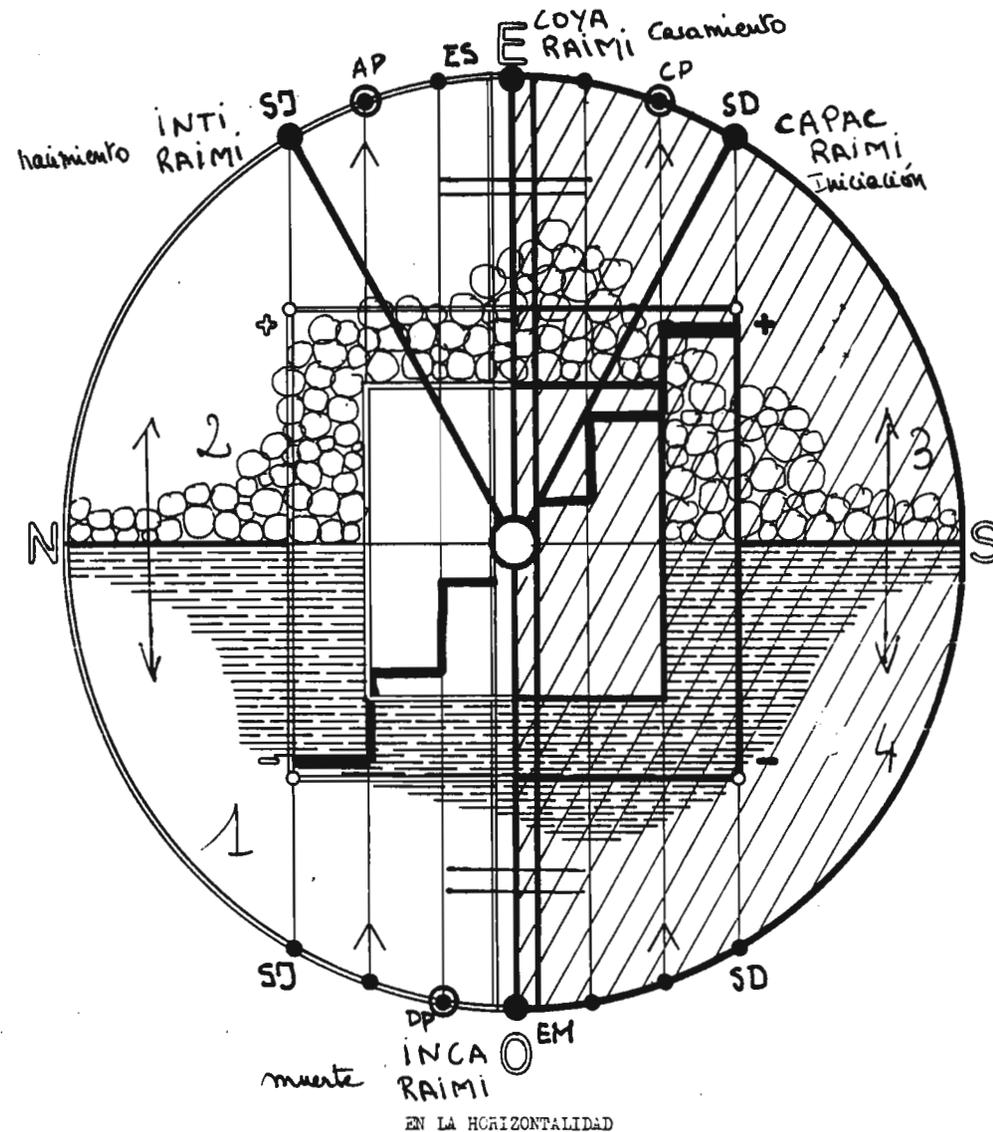
Los mitos andinos tienen una historia tan larga como la del hombre en los Andes, y la reflejan.

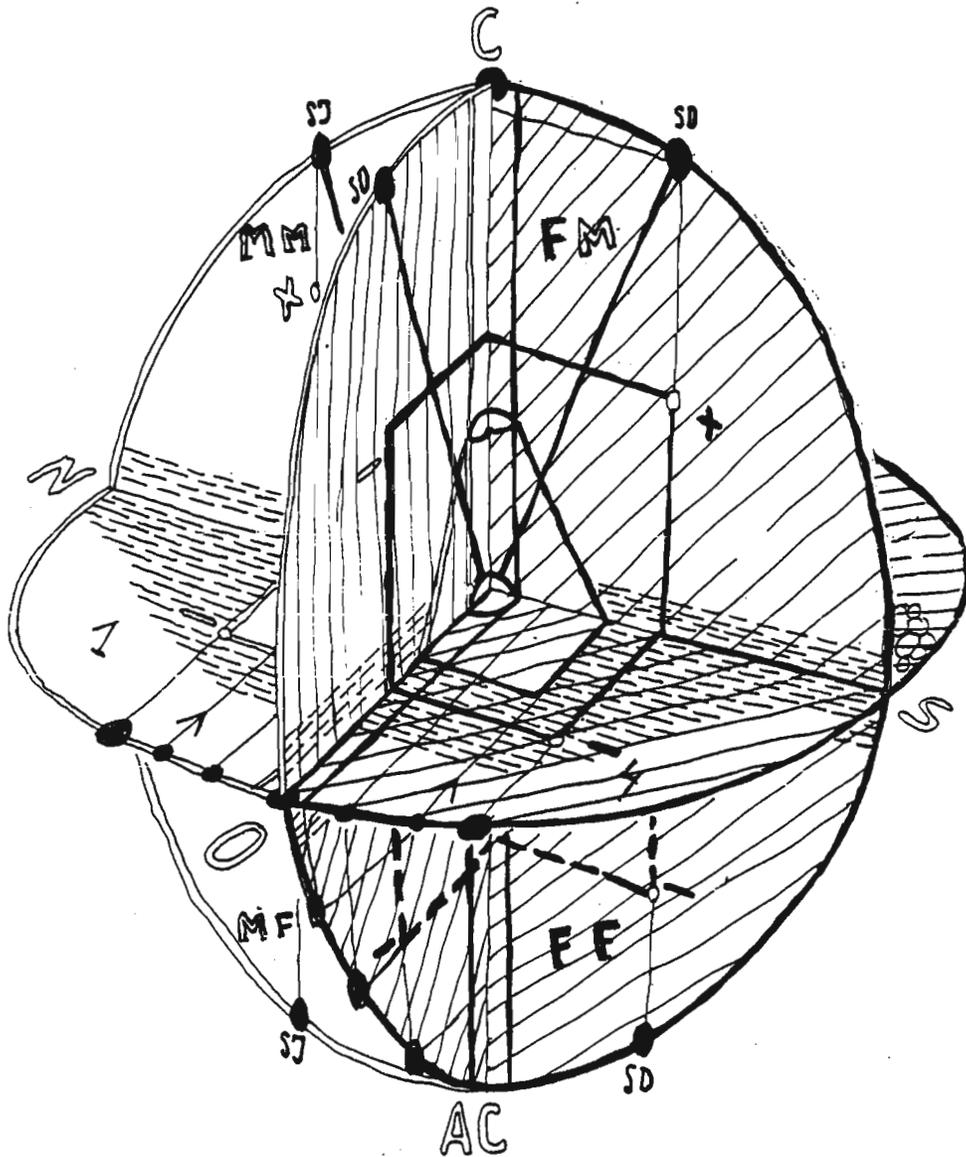
Han sido mitos de cazadores y recolectores que se trasladaban cazando animales y recogiendo plantas silvestres, teniendo en cuenta los movimientos del sol y la alternancia de las estaciones. Luego se han transformado en mitos de agricultores incipientes, determinados ellos también por los períodos del año, la estación seca y la estación húmeda. Después estos mitos se han adaptado a la situación de agricultores con irrigación. En el largo transcurso de tiempo de unos 20 000 años, las reglas que regían a pequeñas comunidades de hombres, unidos por relaciones de parentesco y por el intercambio de fuerzas de trabajo, fueron transpuestas a un orden estatal teocrático que llegó a imponerse en su última fase, la incaica; a todos los Andes.

Hay que notar que la tendencia a transponer reglas individuales, familiares o comunales a un orden estatal ha sido históricamente uno de los elementos de los regímenes totalitarios. Y por más lógico y fascinante que nos parezca el orden incaico, tenemos que recordar que se basa en una representación subjetiva antropomorfa del mundo y no en una realidad objetiva; que ha sido elaborado para mantener a pequeños grupos, pero que fue utilizado para someter a una sociedad compleja sin que sean explícitos los cambios de escala y sus consecuencias.

Con la conquista, el orden incaico fue perturbado. Vencido el Inca, y con él su padre el Sol, los andinos tuvieron que reconocer como autoridades representantes del poder en este mundo al rey de España y al Papa y, en el otro mundo, a Jesucristo; y asociaron al Dios todopoderoso de los cristianos con **Viracocha**. El centro del mundo ya no fue Cuzco, sino España. Los españoles pasaron a ser viracochas poderosos. Como todo tiene su período, desde el siglo XVI se ha esperado la vuelta del Inca, y ha habido levantamientos. En el pensamiento andino se vislumbra el futuro como se ha conocido el pasado.

Con la independencia el centro del mundo volvió a Lima. Pero las autorida-





El universo - Pacha : Espacio - Tiempo - Poder

Símbolos

N Norte
S Sur
E Este
O Oeste

M Parte masculina
F Parte femenina

+ Mitad de arriba, de más fuerzas
- Mitad de abajo, de menos fuerzas



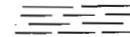
Parte del frente, de luz, seca, masculina



Parte de la espalda, de obscuridad, húmeda, femenina



Selva



Mar

AP Aparición de las Pléyades
CP Culminación de las Pléyades
DP Desaparición de las Pléyades



Posición del sol en los solsticios y equinoccios

EM Equinoccio de marzo
SJ Solsticio de junio
ES Equinoccio de septiembre
SD Solsticio de diciembre

1, 2, 3, 4 Orden jerárquico

C Cenit
AC Anti-Cenit o Nadir



Subida del sol o día de junio a diciembre y bajada del mismo de diciembre a junio

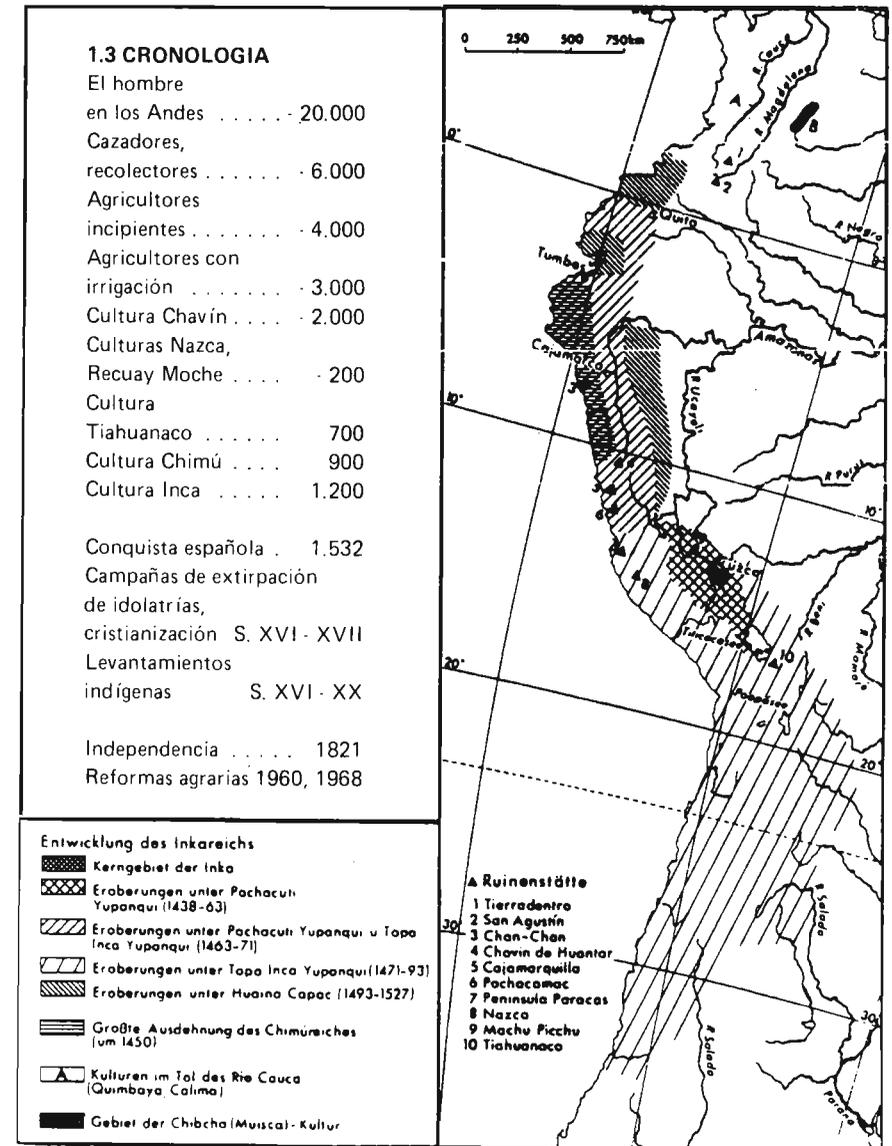
des representantes del poder eran criollas y no indígenas. Hoy la fuente del poder es el capital, sus representantes son autoridades extranjeras y los extranjeros son los nuevos viracochas. El centro del mundo se desplaza otra vez hacia el norte. Sin embargo, siguen vigentes las esperanzas en una vuelta al orden andino, que son canalizadas en diversos movimientos indígenas, los mejores de los cuales son utópicos.

El mito andino no sirve al capitalismo; sobrevive en la tradición oral gestual y en la iconografía de las comunidades indígenas, pero precariamente, como también lo poco que queda de sus instituciones: al desaparecer éstas, nacerán nuevos mitos latinoamericanos.

1.2 NOTA SOBRE LA SELECCION DE LOS TEXTOS

Los ejemplos de tradición oral andina que presentamos abarcan versiones orales, escritas, transcritas y traducidas por soldados y eclesiásticos españoles en los siglos XVI y XVII, y por antropólogos peruanos y norteamericanos en la actualidad. Todos son extranjeros en las comunidades andinas, todos han seleccionado entre muchas versiones, cortado ciertas partes de ellas, según su propio fin. La tradición andina tal como nos llega ha sido manipulada por los que la recogieron de manera más o menos consciente, y es utilizada fuera del control de los miembros de las comunidades. Además hay que tener en cuenta que la tradición oral es mucho más movidiza, adaptable y transformable por ser hablada y no escrita; al escribirse, se fija y pierde su especificidad. Un mito cambia completamente de función si se enuncia con respeto y temor o si se expresa con duda y sonrisa. Su contenido y la forma de presentarlo están íntimamente ligados. Con los textos perdemos la posibilidad de entender gran parte del sentido dado por el narrador. No es sin razones que en el mito de la escuela (2.3) se opone la palabra hablada al texto escrito, que asusta al Inca.

Nuestra selección ha seguido ciertos criterios subjetivos: Dar ejemplos desde el siglo XVI hasta hoy. Presentar la relación entre varias versiones de un mismo mito mostrando que cada versión necesita ser aclarada con las otras (El origen de los incas: 1.1/1 - 3; Inkarrí: 2.2/1 - 5). Mostrar la relación entre el mito y el rito (1.2) tal como existía cuando todavía funcionaba el calendario ceremonial andino. Presentar seres míticos actuales y subrayar la esperanza en un cambio del poder en los Andes y en la vuelta de las autoridades andinas; y el rechazo del conquistador y del explotador extranjero (2.1, 2.2/1 - 5, 2.3, 2.4/1 - 2). Dar testimonio de la memoria colectiva andina y de la con-



Texto 2.1

EL AMARU

Un día, en tiempo de la era, nosotros estábamos trabajando entre doscientos a trescientos hombres, y en eso por detrás del cerro Silquincha*, apareció un pájaro grande, parecido al cóndor, gritando como condenado. Y todos los que estábamos en la era nos asustamos. Ese rato me acordé de un cuento que narró una vez mi tío Gumercindo, que faltando unos días para el fin de este mundo va a venir un alqamari* con cabeza de cóndor y pies de llama a avisarnos a los runas, familias del Inka, para esperar listos el fin de este mundo. Y mi tío dijo:

– El Inkarrey*, que está viviendo ahora en el Ukhu pacha*, desde la vez que lo mató el señor cura Pizarro, va a salir ese día del fin de este mundo en alcance de los runas*.

Cuando el aeroplano avanzaba tomando dirección hacia nosotros, dijeron:

– Este es Taytacha* milagro, que viene hacia nosotros.

15 Y se pusieron de rodillas a rezar:

– ¡Ay, taytay*, habías llegado!

Al ver que realmente se venía en dirección hacia nosotros pense: “será, pues, taytacha milagro”. Como todos, arrodillados, murmuraban de todo al taytacha aeroplano, también en mis adentros dije: “Ay, taytay, yo no soy pecador, siempre he trabajado la chacra ayudando a mis padres”. Y mientras decía esto, el aeroplano se pasó ruidosamente por encima de nosotros. Entonces, como el aeroplano se pasó y no bajó a nosotros, todos los que estábamos rezando y otros que le contaban sus pecados, nos llamamos y vimos que se perdió en dirección a Sicuani. Ahí el paqo*

25 Machaca dijo:

– Va a bajar en Sicuani, vamos a ver qué dirá, a qué habrá venido.

Unos cuantos se animaron para ir a Sicuani, pero el resto seguíamos trabajando la era. Así, aquella vez, en todas partes la habladoría general era del aeroplano. Enrique Rondán es su chofer, decían. También los paisanos de las alturas bajaron a preguntar si era cierto o no que un milagro había pasado por el alto.

NOTA SOBRE EL AMARU

Anne Marie Hocquenghem

El Amaru es considerado hasta nuestros días como uno de los seres míticos andinos. Este ser, que es parte serpiente y parte felino, tiene también aspectos de ciervo o de toro, o también de cerdo.

El Amaru sale de las lagunas que se encuentran en las alturas de los Andes. Estos lugares son considerados como el origen de los hombres y los animales. La emergencia de un Amaru produce cambios como huaycos, epidemias, o enfermedades. El Amaru surge en momentos de catástrofes naturales y sociales, concebidas por los andinos como resultado de una relación de fuerzas desiguales que causan un desequilibrio. La aparición de un Amaru, que es repentina y violenta, es signo de cambio, de alternancia o de revolución de Pachacuti.

En los textos de los cronistas y de los extirpadores de idolatrías de los siglos XVI y XVII se menciona un ser mítico que tiene parte de serpiente, felino y ciervo.

Los agustinos en la relación de idolatrías de Huamachuco mencionan que, en el tiempo de Calcochima, existía un demonio en forma de serpiente. Esta era grande, robusta y tan larga que de la cabeza era imposible ver la cola. También tenía pelos y su cabeza era como de un venado. Este ser se llamaba Uscaiguai, era venerado y temido por los indios, quienes querían hacerse ricos con él porque llevaba oro sobre su cola. Uscaiguai apareció una vez diciendo que quería subir al cielo, y así, en presencia de los indios, comenzó a elevarse hasta que ellos lo perdieron de vista. En recuerdo a este hecho se celebraban juegos, prohibidos posteriormente por los curas por considerarlos como idolatrías.

El Uscaiguai, parecido al Amaru, aparece dentro de un contexto de guerra entre los Incas Atahualpa y Huáscar. Calcochima era un general de Atahualpa. Este ser mítico tenía el poder de cambiar situaciones, así los pobres podían hacerse ricos, o podía unirse lo que se encontraba separado, como la tierra y el cielo.

Santo Tomás menciona a Machakuay, que lo traduce como serpiente. Para González Holguín, Machakuay o Machakkuay es una serpiente boa muy

grande, un dragón, un Hatun Amaru. Amaru es también una serpiente-dragón para ambos autores.

Machacuay y Amaru son serpientes para Cristóbal de Albornoz, que menciona un culto rendido a estos animales, y relata que un Amaru salió de una laguna y se sumergió en otra a la llegada de los españoles. Este Amaru se enfrió y se transformó en una veta de mármol, a la cual se le rindió culto en la región de Huarochirí.

El Amaru, en el texto de Cristóbal de Albornoz, surge en el momento de la conquista, cuando los españoles imponen autoridad absoluta en los Andes, después del derrocamiento del orden incaico.

Los informadores de Avila cuentan cómo Huallallo Carhuincho y Pariacaca combatían y cómo, en el último intento contra su enemigo, Huallallo Carhuincho lanzó un Amaru. Este Amaru, atravesado por un bastón de oro, se convirtió en piedra visible en el camino de Caquiyoca.

El Amaru de Avila, sin duda el mismo que el de Cristóbal de Albornoz, que trata la misma zona, aparece no en el momento de la conquista, sino en el transcurso de un combate entre Huacas progenitoras. Estos ancestros son asociados a períodos de tiempos diferentes, y su enfrentamiento decide el principio de un nuevo orden; la autoridad absoluta de Pariacaca se impone sobre la región de Huarochirí.

Santa Cruz Pachacuti relaciona la aparición de un Amaru aterrador, largo y robusto, con orejas y colmillos, que atraviesa el cielo en la guerra de Pachacuti Inca contra los Chancas. El autor informa que otra serpiente monstruosa surgió al momento del combate entre Pachacuti Inca y un Huaca, ancestro de los Condesuyu. El primer Amaru está también en relación con el nacimiento del hijo de Pachacuti Inca, que se llama Amaru Topa Inca. El segundo Amaru cae atacado por un águila y, para recordar este evento, el Inca hizo grabar Amarus en las piedras.

Los Amarus de Santa Cruz Pachacuti aparecen también en tiempos de guerra, cuando el Inca Pachacuti impone en los Andes la autoridad absoluta del Cuzco. Ellos marcan también el pasaje de una generación a otra al momento de un nacimiento.

Amaru es además un nombre tomado por jefes indios que se sublevan en

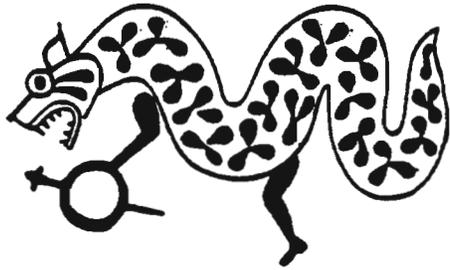
los siglos XVI y XVIII y combaten el orden colonial para restablecer el orden andino.

En la iconografía prehispánica, en particular en las imágenes moches, aparecen representaciones de un "serpiente-felino-ciervo" (v. las figs.). En el Perú la serpiente simboliza la inmortalidad; el felino, el poder y, el ciervo, el cambio alternativo, según la ideología andina. La forma y el significado de la representación prehispánica se aproximan a los del Amaru colonial y actual.

El Amaru, representando el cambio, es el ser mítico asociado con la luna.

El Amaru está asociado a nociones de inmortalidad y poder, que son manifestaciones de una autoridad absoluta que impone el orden en los Andes, y a la noción de inestabilidad de este orden, fundado sobre un equilibrio que puede ser alterado. Si el orden andino no está bien establecido sobre una justa relación de fuerzas, es inadecuado y debe ser cambiado: aparece un Amaru y surge un Pachacuti. El rastro de este trastorno se inscribe en la tierra andina bajo la forma de un Amaru, testimonio del pensamiento dialéctico indígena.

El Amaru



(Iconografía moche)